

Pureza de un confesor.

El lunes 27 de Enero último una joven, al parecer de 22 años de edad, se encontró asfixiada en su casa, calle Faubourg Saint-Honoré en París. Su figura más interesante que hermosa, anunciaba una mujer de buena índole, y los muebles que adornaban su habitación indicaban gusto y comodidad.

Ninguno en la casa pudo dar razón de ella; y sin embargo hacía dos años que vivía allí. Ella era solo conocida por el nombre de madama Esther, y trataba con muy poca gente.

Pero entre sus papeles se le encontró un manuscrito muy extenso, todo de su letra, y que explica las causas que la han conducido á darse la muerte, refiriendo todas las circunstancias de la vida que la han traído poco a poco a este extremo.

A los 19 años se había encontrado esta joven dueña absoluta de sí misma. Con algún dinero vino a París con la intención de poner un establecimiento de lienzos. Hacía ocho días que se hallaba en la capital, cuando oyendo en San Roque **una misa con música**, la vista de un joven sacerdote que oficiaba ese día, le hizo una profunda impresión. Lo que al principio solo fue simpatía vino después a ser pasión en una joven que, abandonada á sí misma, nada tenía que pudiese distraerlo de sus esperanzas quiméricas. [...]

Enlace al documento en:

[Base de datos: Música en el semanario El Nacional \(1834-1841\)](#)

Enlace al blog:

[Noticias musicales en el semanario El Nacional \(1834-1841\)](#)